



Centro UC
CLAPES UC
Centro Latinoamericano de
Políticas Económicas y Sociales

ZOOM AL DESEMPLEO FEMENINO: BRECHAS QUE PERSISTEN Y AÚN LEJOS DE LA RECUPERACIÓN

Carmen Cifuentes Véliz | Investigadora
3 de noviembre, 2025

INFORME

ZOOM AL DESEMPLEO FEMENINO

RESUMEN EJECUTIVO

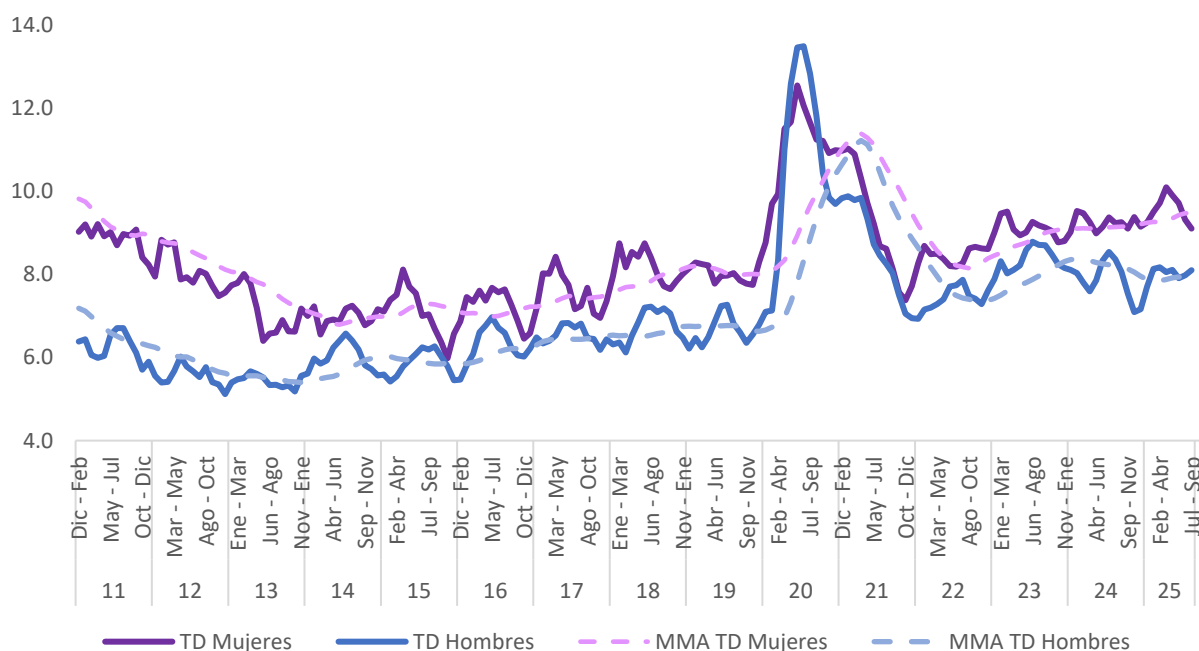
- El **desempleo femenino se situó en 9,1%** en el trimestre julio–septiembre de 2025, registrando su **segunda caída interanual luego de casi tres años de aumentos**, aunque se mantiene por sobre el promedio nacional (8,5%) y masculino (8,1%).
- **Las mujeres jóvenes (15–24 años)** continúan siendo el grupo más afectado, con una tasa de **22,7%**, más del doble del promedio nacional. No obstante, **el mayor impacto sobre el desempleo total proviene de las mujeres en edad prime (25–54 años)**, que concentran el 74% de la fuerza laboral femenina.
- El desempleo no solo es más alto entre las mujeres con educación media o inferior (10,6%), sino que además **ha sido el grupo donde más ha aumentado**, al subir desde **8,5% en el mismo trimestre de 2022**.
- Entre las mujeres con educación universitaria, el desempleo alcanza **8,9%**, con un **aumento sostenido desde fines de 2023**, lo que evidencia un **deterioro transversal del mercado laboral femenino** por nivel educativo.
- El **desempleo de larga duración aumentó a 17,1%**, mientras que el tiempo promedio de búsqueda de empleo llegó a **7,5 meses**, confirmando **mayores dificultades de reinserción laboral** para las mujeres.
- La **subutilización laboral femenina (SU2)** alcanzó **17%**, superando ampliamente a los hombres (13,3%), lo que evidencia que parte importante del empleo recuperado sigue siendo **precario o por debajo del nivel de calificación**, perpetuando las brechas de género.

I. PANORAMA GENERAL

Durante el último trimestre móvil (julio–septiembre de 2025), la tasa de desempleo femenina se ubicó en 9,1%, lo que representa una leve disminución de 0,1 puntos porcentuales (pp.) respecto del mismo período del año anterior. Se trata de la segunda caída interanual luego de 34 trimestres móviles consecutivos de incrementos o variaciones nulas.

Pese a esta mejora marginal, el desempleo entre las mujeres sigue siendo elevado en perspectiva histórica. No solo supera al promedio nacional (8,5%) y al desempleo masculino (8,1%), sino que además acumula 19 meses consecutivos por sobre el 9%. Para dimensionar esta persistencia, entre 2010 y 2019 el desempleo femenino promedió 7,9%, y no se registraba un período tan prolongado sobre el 9% desde 2010 (Figura 1).

Figura 1. Tasa de desempleo según sexo (%).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

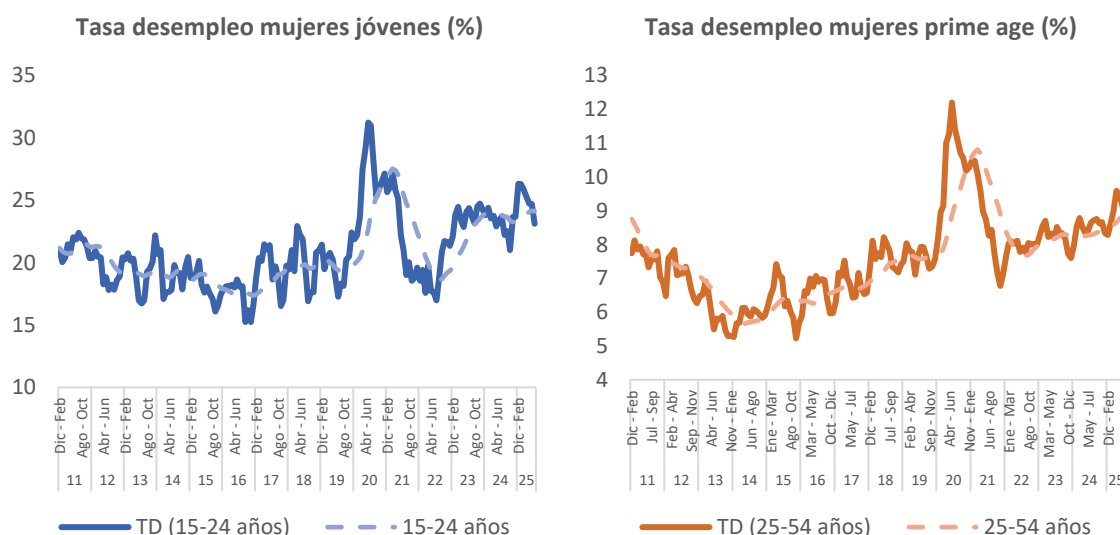
II. INCIDENCIAS POR GRUPO ETARIO Y NIVEL EDUCATIVO

El desempleo femenino continúa afectando con mayor fuerza a las jóvenes de 15 a 24 años, cuya tasa alcanzó un 22,7% en el trimestre julio–septiembre de 2025, más del doble del promedio nacional. Este patrón confirma que las mujeres jóvenes enfrentan mayores dificultades de inserción o reinserción laboral, asociadas a la menor experiencia, la prevalencia de la informalidad y las barreras de acceso a empleos de calidad.

Además, el desempleo en este grupo ha mostrado una tendencia al alza. En 2019, la media móvil anual (MMA) del desempleo juvenil femenino fue de 19,8%, mientras que la última cifra disponible alcanza 24,2%, lo que implica un aumento de 4,4 puntos porcentuales (pp.).

Entre las mujeres en edad prime (o *prime age*) – entre 25 y 54 años – la tasa de desempleo se ubicó en 8,6% en el último trimestre móvil. En este grupo también se observa un incremento sostenido: la MMA pasó de 7,6% a 8,8%, lo que representa un alza de 1,2 pp. (Figura 2).

Figura 2. Tasa de desempleo según tramo etario.

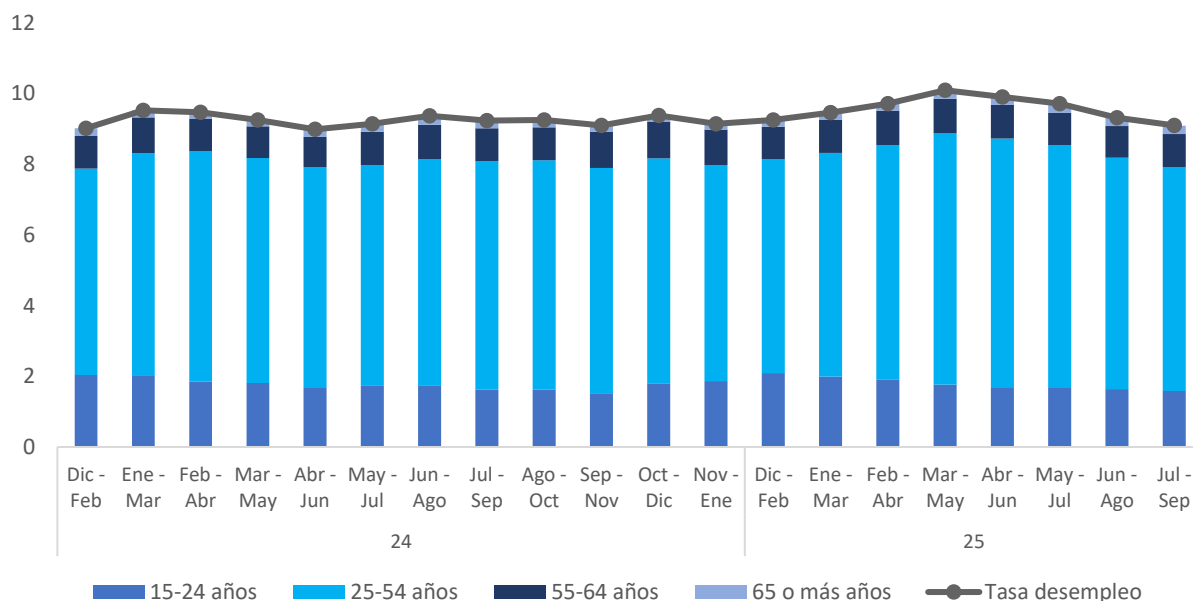


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Si bien el desempleo es más elevado entre las jóvenes, este grupo representa solo el 7% de la fuerza laboral femenina, mientras que las mujeres en edad “prime” concentran el 74%. En

consecuencia, un aumento del desempleo en las *prime age* tiene un impacto mucho mayor sobre la tasa global de desempleo femenino que un incremento entre las más jóvenes. Así, la incidencia de las mujeres *prime age* en el desempleo femenino alcanza 6,3 puntos, en comparación con 1,6 puntos en el caso de las jóvenes (Figura 3).

Figura 3. Tasa de desempleo femenino (Incidencia por grupo etario; puntos porcentuales).

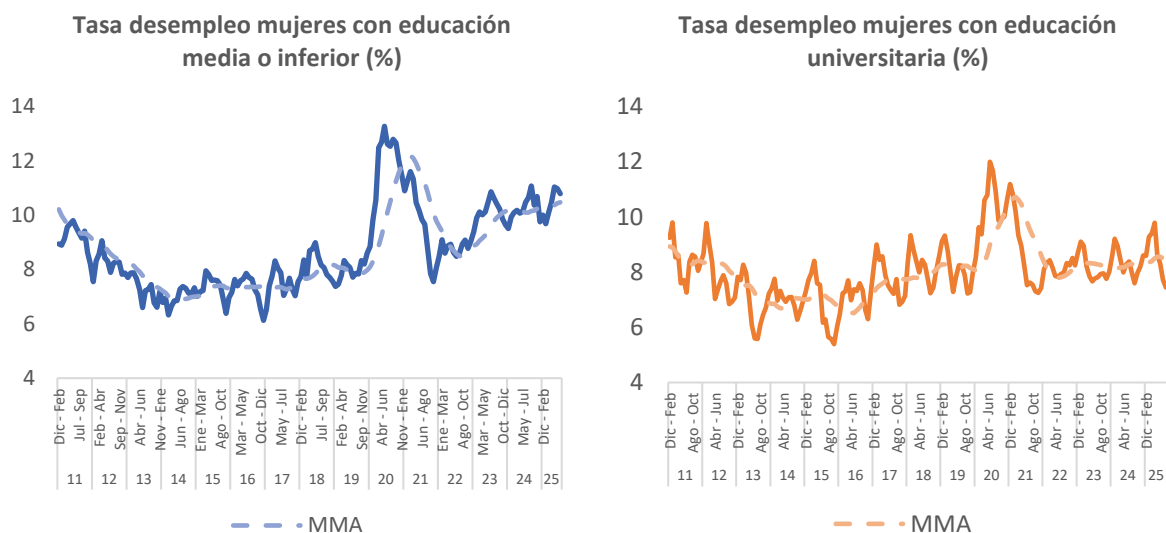


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

En cuanto al nivel educacional, el desempleo es más alto entre las mujeres con educación media o inferior, alcanzando 10,6% en el trimestre julio–septiembre de 2025. Este grupo acumula año y medio con tasas superiores al 9,5% y seis trimestres consecutivos sobre el 10%. Su MMA pasó de 8% a fines de 2019 a 10,5%, lo que equivale a un aumento de 2,5 pp.

Entre las mujeres con educación universitaria, el desempleo también ha aumentado – aunque en menor medida – situándose en 7,4% en el último trimestre móvil. La MMA de este grupo alcanzó igualmente 8,5%, frente al 8,1% registrado a fines de 2019 (Figura 4).

Figura 4. Tasa de desempleo según nivel educativo.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

En suma, el desempleo es más elevado entre las mujeres con menor nivel educativo, quienes representan algo más de la mitad de la fuerza laboral femenina (53%), frente al 45% de las mujeres con educación terciaria. De este modo, 5,6 puntos del desempleo femenino total se explican por mujeres con educación media o inferior, y 3,4 puntos por aquellas con educación universitaria. Esto muestra que el aumento reciente del desempleo femenino obedece a un deterioro transversal de la desocupación, tanto entre las mujeres menos calificadas como entre las de mayor formación.

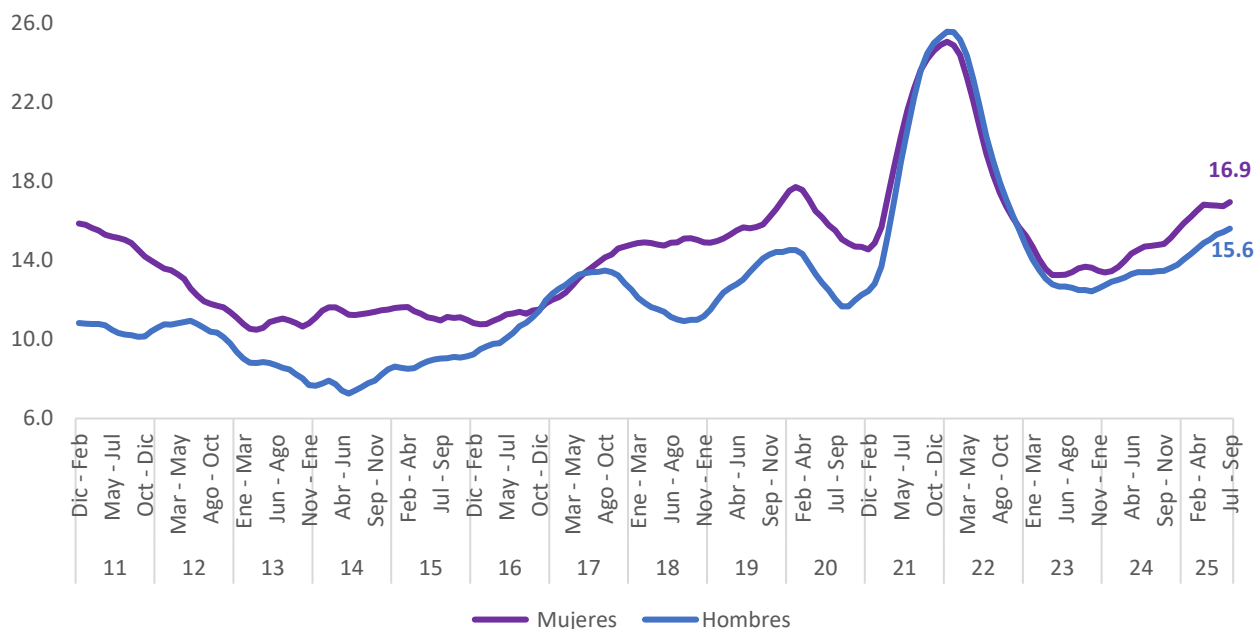
III. DURACIÓN DEL DESEMPLEO

La tasa de desempleo de larga duración, que mide la proporción de mujeres desempleadas por 12 meses o más, se ubicó en 17,1% durante el trimestre móvil julio-septiembre de 2025, mientras que la media móvil anual (MMA) alcanzó 16,9 %. Esta cifra representa un aumento sostenido desde fines de 2022, cuando el indicador se situaba en 11,3%, evidenciando un deterioro progresivo en la duración del desempleo femenino.

En este ámbito también se mantiene una brecha de género en desmedro de las mujeres, ya que la MMA correspondiente a los hombres es de 15,6% (Figura 5). Este indicador pone de

relieve la existencia de un grupo persistente de mujeres con dificultades de reinserción laboral, lo que implica un riesgo creciente de pérdida de habilidades y desconexión permanente del mercado de trabajo.

Figura 5. Tasa de desempleo de larga duración (TDLD) según sexo (Media móvil anual; %).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

En promedio, las mujeres desempleadas declaran llevar 7,5 meses buscando empleo, cifra superior tanto al trimestre previo como al mismo período de 2024. La MMA se ubica en 6,7 meses, mientras que en los hombres alcanza 6,4 meses, reflejando una brecha de género menor pero aún presente.

El incremento en la duración promedio de búsqueda sugiere un mercado laboral más competitivo y con menor disponibilidad de empleos formales, especialmente en los sectores donde tradicionalmente se concentra el empleo femenino, y donde las exigencias de calificación se han vuelto más altas.

IV. SUBEMPLEO

La tasa de subutilización laboral femenina (SU2), que incluye a todas las mujeres ocupadas que se encuentran subempleadas, ya sea porque trabajan menos horas de las que desean o porque realizan labores por debajo de su nivel de calificación, ha mostrado un aumento sostenido desde 2022, alcanzando 17% en el trimestre móvil julio–septiembre de 2025. Esta cifra supera ampliamente el nivel registrado entre los hombres (13,3%).

El incremento de la SU2 evidencia una mayor subutilización del potencial laboral femenino, impulsada por la expansión de empleos de menor calidad, jornadas parciales involuntarias y desajustes entre habilidades y funciones desempeñadas. En conjunto, estos factores sugieren que, aunque la tasa de ocupación femenina ha mejorado, una parte significativa del empleo recuperado sigue siendo precario o infrutiliza el capital humano de las mujeres, limitando su estabilidad económica y perpetuando las brechas laborales de género.

V. CONCLUSIONES

En síntesis, aunque el desempleo femenino se redujo en el último trimestre móvil, su nivel sigue siendo históricamente alto. Además, sigue aumentando el desempleo de larga duración, el tiempo de búsqueda de empleo, así como también el subempleo. Por otra parte, persisten las brechas de género, lo que refleja las mayores dificultades estructurales de inserción y permanencia en el mercado laboral que enfrentan las mujeres.



clapesuc



@clapesuc



@clapes_uc



Clapes UC



ClapesUC



www.clapesuc.cl